

**SANGLEY, INTSIK Y SINOS:  
LA MINORÍA ÉTNICA DE LOS CHINOS  
EN LAS FILIPINAS**

POR

**HELMUT BUCHHOLT**

*Introducción*

En los últimos años, los aspectos étnicos en todo el mundo, especialmente en el contexto de tensiones y conflictos internos de muchos países, han adquirido cada vez mayor importancia. Al existir conflictos sociales, podemos constatar que, aludiendo a la etnicidad, aparentemente es posible lograr —en forma sumamente efectiva— exclusiones y marginaciones. La «limpieza étnica» en Yugoslavia, los sucesos en Somalia y en algunas regiones del ex área de influencia soviética son ejemplos que todos conocemos.

En los conflictos relacionados con las minorías étnicas dedicadas al comercio, como se observan ante todo en algunos países del Tercer Mundo, también parecen existir intenciones similares, aunque mucho menos dramáticas en sus consecuencias. Es frecuente que ciertas minorías de comerciantes o minorías oriundas de otros países dominen determinados sectores económicos y que los miembros de estos grupos también tengan una mejor situación económica con respecto a la mayoría de la población indígena. Los asiáticos en los países de África Oriental y los

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

chinos en el Sudeste Asiático son casos típicos muy conocidos (Buchholt, 1992a).

En la literatura científica existen numerosos estudios, cuyo objetivo es la explicación de tensiones y conflictos con determinadas minorías étnicas de gran influencia económica; en parte se basan en análisis específicos regionales o nacionales, pero también hay análisis globales al respecto (comp. Buchholt, 1992b). Existen modelos de explicación social-psicológicos (por ejemplo, Coller, 1960), históricos (Purcell, 1965; Berghe, 1975), económicos (Wertheim, 1964), políticos (Alexander, 1964) y culturales (Williams, 1966). Sabemos que cuando surgen tensiones interétnicas, siempre existen antipatías previas. Las tensiones generalmente no se presentan de un momento a otro, aunque los conflictos parezcan agudizarse espontáneamente, sino que van precedidos de un tiempo más o menos largo de tensiones latentes, durante el cual se fijan y finalmente se interiorizan determinados prejuicios, que la realidad aparentemente siempre vuelve a confirmar. En otras palabras: los prejuicios, las antipatías y reservas frente a determinadas minorías sociales tienen sus antecedentes, de modo que para comprender las tensiones actuales siempre es preciso tener en cuenta la historia previa de las antipatías. El objetivo del presente artículo es analizar, en perspectiva social-histórica, la actitud antisinítica en las *Islas Filipinas*. Al concentrar nuestro análisis en un país, tenemos la hipótesis, que el desarrollo y las consecuencias concretas de las tensiones y los conflictos con minorías étnicas pueden ser sumamente diferentes, dependiendo esencialmente del contexto nacional y su historia.

En comparación con Indonesia, donde en el pasado frecuentemente se han cometido atentados violentos en contra de la minoría china, y donde el Ministro de Defensa y Seguridad, Murdani, aun a fines de 1992 calificaba —públicamente— los problemas de raza y etnicidad como un «asunto delicado en la sociedad de Indonesia» (ver «Südostasien aktuell» de noviembre 1992, p. 529), el grupo de chinos residentes en las Islas Filipinas prácticamente no ha sufrido ataques físicos desde la independencia del país. Sin embargo, el hecho de que no se cometan abusos violentos no significa que en las Filipinas, al igual que en la mayoría de los países sudesteasiáticos con pequeñas comunidades chinas no existan enormes prejuicios y reservas, aversiones y agresiones frente a este grupo minoritario, que han sido y siguen siendo el motivo de tensiones latentes entre los filipinos y los chinos residentes.

---

*SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...*

---

Es así como la pequeña minoría china en las Filipinas, que comprende unas 900.000 personas, es decir, equivale al 1'5 % de la población total (Ang See, 1990, p. 1),<sup>1</sup> en el pasado frecuentemente ha sido responsabilizada de los más diversos problemas sociales. Por un lado se le acusaba de supuestos intentos o comienzos de infiltración comunista, por el otro se le reprochaba su «espíritu comercial», cuya consecuencia es la explotación de la población filipina y el enriquecimiento de los chinos residentes a costa de ella. Las actuales actitudes antichinas se basan en la afirmación, tan manida, que las personas de origen chino dominan la economía filipina y que a este poder económico se debe la supuesta influencia, el control y la corrupción en la política filipina; una aseveración, que la prensa sensacionalista vuelve a repetir y publicar cada cierto tiempo.

*Declaraciones antisiníticas en los medios de comunicación*

Hay muchos ejemplos y pruebas impresionantes de opiniones antisiníticas en la prensa. Como muestra sólo citaremos un pequeño ejemplo, que más bien refleja una tendencia y no debe ser considerado como representativo para toda la prensa filipina. El 21 de mayo de 1989 el semanario filipino «People's Bulletin» publicaba un artículo, en el que el autor planteaba la pregunta, si la minoría china en el país ya controlaba toda la economía filipina, incluyendo los negocios ilegales («Sinos now almost control RP's business including illegals?»). Es decir, precisamente se analizaba aquella sospecha, que parece ser tan decisiva para la actitud de rechazo frente a la minoría china. La argumentación comienza, aparentemente en forma objetiva, con una pequeña reseña histórica de las relaciones existentes desde tiempos inmemorables entre China y las *Islas Filipinas*. Mas ya tan sólo la denominación «sinos» para la minoría china, usada en el título y el texto, es sumamente negativa e incluso despectiva y permite dudas en cuanto a una discusión objetiva y a la voluntad de

---

<sup>1</sup> Todas las cifras respecto al porcentaje de población china estriban en cálculos estimativos, basados en diversas definiciones y criterios. Naturalmente es imposible fijar límites claros entre chinos, mestizos chinos y filipinos. Los filipinos están conscientes que es muy probable tener antepasados chinos. No es posible ni conveniente (y por lo demás sería sumamente problemático) establecer una definición biológico-racial de los «chinos». Pero incluso una definición cultural tendría —al menos hoy en día— un valor que aclararía muy poco.

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

querer responder seriamente las preguntas planteadas. Y muy pronto también se confirma la impresión, que el autor no pretende hacer un análisis basado en hechos, sino divulgar un panfleto dirigido en contra de la minoría china; porque la insinuación que en el título aún se formula en forma de interrogación, después de pocas líneas pasa a ser una afirmación concreta, sin ofrecer nuevas informaciones que justifiquen este cambio.

Correspondiendo a los hechos, el autor señala que la minoría china, que había tenido una posición central en el comercio filipino desde el siglo pasado, aproximadamente desde los años sesenta de este siglo ha ido ampliando sus negocios, pasando de los «intereses netamente comerciales» a la producción manufacturada y al sector bancario. Falta, sin embargo, un análisis y una explicación, cómo se produjo esta expansión económica y cuáles fueron las condiciones y los intereses concretos que motivaron este cambio. Los comentarios e insinuaciones siguientes, en cambio, ya no basan en hechos, sino están impregnados de paranoia y xenofobia (mejor: sinofobia). Hoy en día, dice el autor, se les encuentra (a los «sinos») en cada ciudad, cada pueblo y hasta en cada barrio. Según él, están en todas partes, y en todas partes determinan la marcha y la velocidad del desarrollo económico; sus actividades económicas ya no se limitan a unos pocos sectores, sino abarcan cada ámbito de la economía, quedando para la población filipina nacional generalmente sólo el papel del espectador pasivo. Y prosigue el autor diciendo que «esta gente» además está comprometida en diversas actividades comerciales ilegales como la prostitución, los juegos de azar o el contrabando en gran escala, llegando a la conclusión que el mayor peligro, sin embargo, está en la eventualidad, que los «sinos» también lleguen a controlar algún día —más allá del espectro netamente comercial— la política nacional.

Y lo que inicialmente se había formulado como temor, al final del «análisis» se ha vuelto una certeza: porque, al fin y al cabo (así el autor), se sabe que también la presidenta Corazón Aquino es de origen chino. En vista de estas «pruebas» del control ya existente, no sólo de la misma economía, sino también de la política del país, así como de la preponderancia china en las Filipinas, desde la cúspide del Estado hasta los barrios, el autor finalmente formula su verdadero mensaje: «Pinoys wake-up now», que —desde el punto de vista de la acción— es sumamente difuso.

Este ejemplo evidentemente podría ser un caso aislado, podría ser el artículo de un periodista de tendencia antichina y claramente naciona-

---

*SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...*

---

lista. Ya se ha dicho (y lo repito expresamente) que ni este tipo de comentario ni el periódico mencionado pueden ni deben ser considerados como típicos para toda la prensa filipina. Sin embargo, tampoco se trata de la tan renombrada excepción. La verdad es que existe un sinnúmero de este tipo de declaraciones tendenciosas, que no sólo se limitan a un solo medio de comunicación, sino que también se divulgan por radio y televisión (Ang See, 1990), y su contenido parece encontrar la aprobación en determinados sectores de la población. Otros diarios filipinos como el «Daily Globe», «People's Tonight» o «Malaya» (para citar sólo algunos productos de prensa publicados regularmente) realmente tampoco son muy diferentes en cuanto al tenor de sus declaraciones en este tipo de artículos.

Cabe agregar que pocos meses después de la publicación del citado artículo el 7 de agosto de 1989, el mismo semanario publicaba la siguiente noticia principal en primera página: «Aliens control 90 % of RP's Business. Sinos control them including illegal activities.» Con esta información se repite en forma muy similar, y ahora en un lugar sumamente expuesto, las acusaciones anteriores, y al mismo tiempo se procede a identificar a los extranjeros con los miembros de la minoría china.

Con respecto a informes antisinóticos en la prensa y a declaraciones públicas negativas en general, llama la atención que, además de ser citado en su papel dominante en la economía y la política, frecuentemente se aluda a la minoría china en contextos de actividades criminales. Esto significa que se identifica a personas criminales según criterios étnicos y así se desacredita y discrimina a todo un grupo. Títulos como los siguientes son prueba fehaciente para ello: «Sino Group Cops Behind Hijack Ring» («People's Journal» del 23 de noviembre de 1987), «5 women, 2 Chinese arrested. Singaporean in shabu smuggling» («People's Tonight» del 4 de octubre de 1989), «Sino habbed for escape of 4 int'l drung ring members» («Metro Times» del 28 de marzo de 1990), o «Chinese trader held for hoarding» («The Manila Chronicle» 19 de enero de 1991). Estos titulares indican que los presuntos delincuentes no son definidos como personas individuales, sino como miembros del grupo étnico minoritario chino, lo que sugiere que no sólo la persona, sino todo el grupo étnico en sí es criminal. De este modo se crea o confirma una imagen, en general, negativa (enemiga) de la minoría china, que —al menos en una parte de la población— predomina implícita o incluso explícitamente, y puede exte-

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

rriorizarse en una profunda desconfianza y, en todo caso, en una actitud distanciada, de rechazo y marginación.<sup>2</sup>

*El mito del chino*

Precisamente este tipo de ejemplos, que producen y reproducen constante y masivamente las actividades antisiníticas en la sociedad, fueron los que —hace algunos años— motivaron la fundación de una asociación de filipinos de origen chino en Manila (KAISA), que se sienten comprometidos con el país. Su objetivo declarado es denunciar propaganda y tendencias antisiníticas y combatir los prejuicios existentes para ayudar a mejorar, a largo plazo, las relaciones entre los filipinos y la minoría china en las Filipinas. La intención primordial de la asociación es informar y desmitificar, atenuando y terminando con estereotipos y prejuicios comunes como: «Los chinos son ricos, deshonestos, agresivos, etcétera.» En verdad resulta relativamente fácil probar que no todos los chinos son ricos, pero es bastante más difícil lograr otra meta de la asociación, que es convencer al público y hacer creíble, que la mayoría del grupo minoritario chino en las Filipinas no se autoconsideran chinos ni chinos filipinos, sino filipinos chinos (!), lo que significa que se identifican con el país, sin negar su origen étnico (comp. Ang See, 1990). Tras estos esfuerzos se esconde sin duda el intento de sacudir el estigma del extranjero y al mismo tiempo el empeño y deseo de integrarse en la sociedad filipina.

En vista de los esfuerzos aparentemente necesarios de este grupo minoritario por lograr tolerancia interétnica y aceptación en las Filipinas y por combatir el antisinoísmo existente al menos en forma latente, es preciso preguntarse cuáles son los motivos básicos de estas tensiones. ¿Basta con indicar únicamente que la minoría china domina la economía y mencionar las implicaciones inherentes (que ya citábamos al comienzo) para explicar con tan sólo una causa los prejuicios existentes o el antisinoísmo verbal y las aversiones latentes? Esto implicaría que las actividades antisiníticas son un fenómeno meramente económico y además relativamente reciente o, al menos, que han alcanzado una nueva dimensión, acentuándose —como

---

<sup>2</sup> Algo muy similar sucede en algunos diarios de la prensa alemana, cuando se identifica a potencias delincuentes con determinadas etnias o nacionalidades, mencionando expresamente que son turcos, meridionales, etc.

---

*SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...*

---

decía el autor del citado artículo periodístico— a partir de los años sesenta, cuando los comerciantes chinos ampliaron sus actividades económicas y llegaron a dominar grandes sectores de la economía.

Esta visión del problema, sin embargo, a mi modo de ver merece serias dudas. En muchos estudios de los años treinta, cincuenta y sesenta ya se hablaba y destacaba la actitud antisinítica latente en las Filipinas (Tan 1968), que se expresa en determinadas opiniones estereotipadas muy generalizadas. Un prejuicio antiguo, pero aún sumamente común en el idioma Tagalog dice, por ejemplo: «*Insik beho tulo laway*», lo que traducido, conforme al sentido, significa: los chinos son viejos chochos que ba-bean. Es una discriminación que tiene su origen en la colonia, una imagen que nada tiene que ver con el reproche del comerciante chino e influyente, sino más bien con el estereotipo del chino sucio, inculto, que es preciso marginar y mantener a distancia (compárese también los ejemplos en Weightman, 1960, p. 272). Al igual que en este pequeño refrán burlón, los miembros de la minoría china aún hoy en día son catalogados muchas veces como «*intsik*». Aun cuando el significado discriminatorio de este dicho, semánticamente ya no sea tan despectivo, demuestra, sin embargo, que determinados estereotipos relacionados con los chinos (junto con Barthes, 1957, podemos hablar de los mitos de la vida diaria) siguen existiendo en la época actual y aún ahora se consideran válidos (véase también Tan y De Vera 1969). Las actitudes antisiníticas, en verdad, tienen una larga tradición; y las imágenes y los estereotipos que de ellas se infieren están íntimamente ligadas a las ideologías del colonialismo y del nacionalismo.

Es decir, aunque por un lado se constata una tradición de prejuicios antisiníticos en las Filipinas, se puede partir de la base, que la intensidad con que estas actitudes adversas se manifiestan en público y producen reacciones, no es constante, sino depende de las condiciones políticas económicas cambiantes y las tensiones dentro de la sociedad en el transcurso del desarrollo social. Además cabe suponer que los prejuicios y las actitudes negativas frente a las minorías no existen en todos los grupos poblacionales, es decir, no siempre tienen la misma importancia y las mismas consecuencias; depende más bien de los intereses específicos de los implicados. A continuación examinaremos más detalladamente estas reflexiones e hipótesis y las concretaremos en base a un análisis fundamentado históricamente.

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

Nuestro propósito es presentar los orígenes de estas actitudes antisiníticas y examinar posibilidades y perspectivas para acabar con ellas.

*Sangley, el comerciante (migratorio)*

Los contactos y las relaciones comerciales entre China y las Islas Filipinas ya existen desde hace más de mil años. Mucho antes que los europeos se hubieran internado en las aguas del Nanyang, el mar al sur de la China, los barcos chinos, cargados de porcelanas, vestimentas y otras mercancías manufacturadas, llegaron regularmente a la bahía de Manila para intercambiarlas con los productos agrícolas de los filipinos. En informes, descripciones de viajes y otras fuentes de aquella época no existen referencias a tensiones étnicas o raciales ni a otros conflictos (Ang See, 1990). De las «identidades» muy diferentes de los participantes en este intercambio comercial, Coller (1960) trató de deducir una relación básicamente antagonista («mutual suspicion»), que podría ser la explicación de las futuras tensiones chino-filipinas, pero sus deliberaciones son poco convincentes.

Se sabe que al encontrarse grupos humanos de diferentes ámbitos culturales, en este caso los comerciantes extranjeros y la población autóctona de las Islas Filipinas, siempre existen ciertas reservas e inseguridades ligadas al factor de lo desconocido y lo extraño (Simmel, 1908), sin que esto implique automáticamente la base para permanentes tensiones y conflictos interminables. Nos parece más plausible vincular y explicar el origen de las actitudes antisiníticas con determinados intereses de los grupos involucrados. Weightman (1960), por ejemplo, hace referencia a un antiguo conflicto importante entre la población filipina y los chinos en la agricultura, que él considera la causa de las tensiones interétnicas. Según él, la población autóctona temía que —en el curso de la implantación cada vez más poderosa de la economía mercantil— la agricultura también fuera absorbida y pasara al control de una capa media china en desarrollo, definida no sólo económica sino también étnicamente. Pero estas razones tampoco bastan como motivo real para crecientes tendencias antisiníticas y abusos cometidos, porque se refiere ya a la época española y por tanto no permite conclusiones en cuanto a la existencia o la gestación del antisinoísmo en la época preeuropea. En otras palabras: la argumentación



---

*SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...*

---

de Weightman no ofrece información sobre tensiones profundas por largo tiempo, que podrían haber determinado la relación entre la población autóctona del archipiélago filipino y los comerciantes chinos que recalaban allí esporádicamente.

En general se considera que la influencia española fue el factor decisivo para que se desarrollaran los prejuicios antisinóticos en las Filipinas. Casi hasta fines del siglo XVIII, las Filipinas eran ante todo un depósito intermediario del comercio chino-español (Tuckermann, 1926, p. 66), en el cual ganaban tanto los españoles como los comerciantes chinos. A pesar de esta alianza de intereses, no existe duda —como dice Laufer (1908, p. 248) — que la historia de los españoles en las Filipinas es una cadena interminable de tensiones y luchas con la minoría china. Horsley (1950) incluso atribuye el desarrollo de las tendencias antichinas en las Filipinas exclusivamente a la política española frente a las minorías, como no sólo se aplicaba en contra de los chinos en las Filipinas, sino que también en España misma, en contra de todas las minorías residentes en el país. Según ella está comprobado que el cambio de actitud de los españoles frente a los chinos se produjo en forma paralela al cambio de actitud frente a las minorías judías y árabes («los moros») en España. Según la autora, no sólo el proceso de cambio fue análogo, sino también fue idéntica la elección de las palabras para calificar las cualidades negativas atribuidas a las minorías y describir los supuestos peligros provenientes de éstas. Llama la atención, según Horsley, que las minorías discriminadas por los españoles siempre hubieran ocupado posiciones económicas de mucha influencia que tocaban los intereses de los españoles.

En España a igual que en las Filipinas, las minorías —al comienzo— habrían sido bienvenidas por sus conocimientos y sus cualidades (véase Purcell, 1950, p. 590), pero al ir teniendo éxito socioeconómico, habrían surgido cada vez más sospechas en cuanto a una influencia negativa en la política, la moral y la religión.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> En su novela *Die Jüdin von Toledo (La judía de toledo)*, una obra digna de leerse, Lion Feuchtwanger ha tratado el problema de las minorías étnicas durante la Edad Media en España desde el punto de vista literario. El mismo autor también describe la situación medieval de los judíos en Alemania en su libro *Jud Süß (El judío Süß)*, una novela que fue totalmente tergiversada por los nacionalsocialistas y usada como modelo para una película de difamación antijudía.

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

«Even the verbalizations of the Spaniards against the Moors, Jews and Chinese were similar: their immorality, their sodomy (the Moors in Spain and the Chinese were both accused of having introduced it), the danger of contamination of the converted by the infidel, the danger of an aliengroup which cunningly plots against the government, coupled with a judgement of them as non-military, the accusation that they eat too much and take the food from the Spaniards, and the unusual increase in population. These are the rationalizations for the dislike of the alien groups» (Horsley, 1950, p. 16).

Los chinos —como ya decíamos anteriormente— habían llegado como comerciantes al archipiélago filipino. Los españoles, que llegaron por primera vez a la región a comienzo del siglo XVI, los llamaban «sang (e) ley». Según Laufer (1907, p. 268), la denominación deriva del término amoy «sengli» que significa «comercio». Blumentritt (1879), en cambio, consideraba que la raíz de la palabra estaba en «chiang-lay», comerciante viajero. En todo caso llama la atención que el término se refiera directamente a la función económica de los chinos.

Mientras que los «sangleys», los comerciantes chinos, durante mucho tiempo sólo habían venido esporádicamente a las Islas Filipinas para intercambiar sus mercancías, en el siglo XVI se estableció por primera vez un pequeño grupo de chinos en Manila. Purcell, haciendo referencia a una fuente anónima, dice que en 1570 residían sólo cuarenta matrimonios chinos en Manila. Hasta el año 1590, sin embargo, la pequeña comunidad china ya contaba con aproximadamente 3.000 a 4.000 personas (Purcell, 1965, p. 500). En aquella época, los chinos ya habían sido aislados en el barrio especial (ghetto) «El-Parian» al sur del río Pasig. El barrio colindaba directamente con la fortaleza «Intramuros» y estaba sujeto a su propia legislación y administración. Poco tiempo después (1594), la minoría china fue establecida en «Binondo» al norte del río Pasig, barrio que se desarrolló muy rápido y llegó a ser el centro comercial más importante, que aún hoy existe. Esta concentración y ghettoización expresaba la profunda desconfianza de los españoles frente a los chinos (Tan, 1987, p. 3), simplificaba el control español y facilitaba las medidas políticas, que en los años 1603, 1639, 1662, 1686 y 1762 motivaron crueles masacres de la minoría china en Manila. Estas matanzas, que en algunos casos tuvieron como consecuencia la destrucción total de la comunidad china, en general iban precedidas de mitificaciones en cuanto al carácter y modo de ser de los

---

*SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...*

---

chinos, a quienes se acusaba de planear revueltas en contra del gobierno y la administración colonial de los españoles (vea Laufer, 1907, p. 265s.).

No existen dudas que la base ideológica de la actitud antisinítica provenga de aquella época y —según el contexto social cambiante respectivo— se haya desarrollado en los siglos siguientes, constituyendo un factor permanente en la situación de vida de los chinos en las Filipinas. Pero además de la discriminación y la eliminación física es preciso no olvidar la actitud extremadamente ambivalente de los españoles. Porque, por un lado, manifestaban aquella profunda desconfianza frente a los chinos, y, por el otro lado, sabían que la economía de las Filipinas no podía funcionar sin esta minoría (compare entre otros Laufer, 1908, p. 273; Tuckermann, 1926, p. 66s.). En esta ambivalencia se encuentra el motivo, por qué los españoles siempre volvían a tolerar el establecimiento de los chinos en las islas, después de haberlos expulsado y masacrado repetidas veces.

Podemos afirmar, por tanto, que la imagen negativa de la minoría china en el archipiélago filipino tiene su origen —en primer lugar— en el colonialismo español y en el transcurso del tiempo se fue consolidando por el contexto colonial. Esto último también se confirma al analizar el período desde mediados del siglo XIX, en que —por el desarrollo progresivo de la agricultura de exportación y la consecuente integración más fuerte en el mercado mundial— se produjeron grandes cambios sociales, en los cuales trataban de participar los diversos grupos sociales dentro del contexto colonial. Uno de estos grupos era el de los mestizos chinos, descendientes de los enlaces entre chinos e «indios» (*mestizos sangleley*), quienes, paralelamente a los españoles, los «indios» y los chinos, se habían desarrollado oficialmente como grupo independiente, constituyendo en el siglo XIX una fuerza social cada vez más influyente.

### *Mercado mundial y nacionalismo filipino*

Wickberg (1965, p. 146s.) ha señalado que el período entre 1766 y 1850 se caracteriza por las relaciones sociales relativamente estables y sin violencias con la minoría china. Esto se debe, según él, a la concentración geográfica de los chinos residentes en el centro de Manila y al número relativamente constante de unas 5.000 personas, que los españoles parecen haber considerado necesario para garantizar las prestaciones de

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

servicio más importantes en el ámbito económico. Una consecuencia de este desarrollo protegido por medidas políticas (restricciones de inmigración) fue que el miedo de los españoles a la infiltración china se redujera paulatinamente y los chinos a su vez, contrariamente a otras épocas, ya no estuvieran expuestos a la violencia física inmediata.

La estabilidad numérica de la minoría china en esta época fue aprovechada ante todo por los *mestizos sangeleyes*<sup>4</sup> para surgir económicamente. Ellos, que siempre habían sido catalogados como «indios» por los españoles, no sólo se establecieron en algunas ramas del comercio minorista, sino que también demostraron sus intereses sociales y su autonomía, por ejemplo, mediante la fundación de una asociación económica propia, el *Gremio de mestizos sangeleyes*.

El desarrollo económico de las Filipinas y su apertura a la economía mundial a comienzo del siglo XIX, que en primera línea benefició a la capital Manila (Kolb, 1978, p. 15), no sólo tuvieron como consecuencia el mejoramiento de las posibilidades económicas y una movilidad geográfica desconocida hasta entonces, sino que también fomentaron la liberalización de las leyes de inmigración y, por ende, un considerable crecimiento de la minoría china por la llegada de chinos de otras partes. Entre 1847 y los años ochenta del mismo siglo el número de los chinos residentes en las Filipinas aumentaba de 6.000 a 90.000. La abolición de las leyes restrictivas, que habían reglamentado el lugar de residencia y el radio de acción de los chinos, promovió su expansión económica y geográfica, de modo que desde entonces fue posible encontrarlos en todas partes del archipiélago (Wickberg, 1965, p. 147; Doeppers, 1972, p. 785). Ahora viajaban a los pueblos más remotos, se dedicaban a negocios como prestamistas, convirtiéndose en los socios indispensables de las grandes empresas comerciales en Manila (Kolb, 1978, p. 15). En resumen, llegaron a ser los agentes o pioneros de la economía mercantil y monetaria, al propagar los principios

---

<sup>4</sup> El término «mestizo» parece haber causado ciertas confusiones, ya que además de los mestizos chinos también había mestizos españoles. Wickberg (1964, p. 63ss.) ha señalado que los españoles, debido al rápido aumento numérico de los mestizos chinos, diferenciaban un total de cuatro grupos de población: 1.º los españoles y mestizos españoles (el único grupo que gozaba de exención tributaria); 2.º los indios, es decir, la población malaya o los actuales filipinos (pagaban contribuciones mínimas); 3.º los mestizos chinos (pagaban impuestos más altos que los indios), y 4.º los chinos (quienes pagaban las contribuciones más altas).

---

*SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...*

---

de la economía de mercado (Buchholt/Mai, 1992). Pero las nuevas posibilidades económicas y la movilidad lograda por los chinos motivó —desde los años ochenta del siglo XIX— un nuevo brote de propaganda y actitudes antisiníticas: «Changed conditions —economic, social, cultural and political— insured that when the reaction to Chinese expansion came, as it did come, in the form of a revival of old antagonisms against a minority group, the old antagonisms would be expressed within a new context and in a new way» (Wickberg, 1965, p. 147).

Mientras que los mestizos y los «indios» se consideraban cada vez más como *filipinos*, aprovechando las condiciones culturales y económicas cambiantes para derribar las barreras coloniales y ganar mayor aceptación social, la minoría china se vio nuevamente enfrentada a ataques, cuyas consecuencias eran la marginación y la exclusión. En el ámbito económico volvió a surgir el antisinoísmo latente, que diversos grupos trataban de instrumentalizar políticamente para sus propios fines. Por la función de los chinos como comerciantes intermediarios, se producían tensiones tanto con los filipinos («indios») como con los *mestizos sangeleyes* (Wickberg, 1964), quienes temían perder, y finalmente también perdieron, su posición económica. También los comerciantes españoles inmigrados tenían motivos para hacer propaganda antichina, ya que los comerciantes chinos eran un obstáculo en sus esfuerzos por participar en la expansión y las utilidades del comercio.

Además fue fundamental que el nacionalismo filipino en el siglo XIX, sustentado ante todo por personas del grupo de los mestizos chinos y españoles de influencia occidental, fueran ganando cada vez mayor importancia. Esta intelectualidad filipina generalmente hablaba dos idiomas y en parte había sido educada en Europa, lo que le permitía tener acceso a la cultura occidental y también a los modelos del nacionalismo, como, habían surgido en Europa hacia fines del siglo XVIII (Anderson, 1985; Hobsbawn, 1991). El nacionalismo filipino, o mejor dicho, el nacionalismo de los *filipinos*, desde un comienzo estuvo dirigido no sólo contra la administración española, sino también contra la minoría china.

Una consecuencia de todos estos factores enunciados y la interacción entre ellos fue el movimiento antichino cada vez más acentuado en los años ochenta y noventa del siglo XIX, cuyo principal objetivo —además de revitalizar los antiguos prejuicios— era lograr imponer claras restricciones a la minoría china. En declaraciones públicas, artículos de diarios,

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

libros y otras publicaciones se acusaba a los chinos de fraudes tributarios, prácticas comerciales incorrectas y especulaciones monetarias y se les responsabilizaba de la crisis económica que el país sufría desde los años ochenta del siglo XIX. Afortunadamente no se cometieron matanzas como en el siglo XVII y XVIII. Es evidente que el poder colonial español tenía interés en atizar y forzar las animosidades en contra de los chinos, asignándoles la culpa de la situación. De este modo se presentaba un chivo emisario, se ofrecía una explicación para la situación económica cada vez peor y al mismo tiempo se dirigía la agresividad del nacionalismo filipino hacia la minoría china. Eran ante todo las publicaciones españolas las que mantenían viva la campaña antichina: «In their columns, and in books, one can find anti-chinese opinions written by spaniards of widely varying political viewpoints and occupational specialities— including a forestry specialist, a navy medical officer, and a writer of children's textbooks» (Wickberg, 1965, p. 152).

En esta fase del conflicto social las autoridades coloniales de pronto también se acordaron de los «indios», haciendo hincapié en su necesidad de protección, ya que —según ellas— no estaban en condiciones de hacer frente a los comerciantes chinos. Mas, aunque así fuera, el objetivo oculto de esta estrategia era, sin duda alguna, expulsar a los chinos de determinados sectores económicos y —al mismo tiempo— actuar contra tendencias nacionalistas. Es interesante que en estos manejos políticos se presentara —por primera vez— a los *indios y mestizos sangeleyes como grupos separados* (hasta entonces siempre habían figurado como un solo grupo paralelo a los españoles y a los chinos), incluyendo a los mestizos chinos en el grupo de los chinos. De este modo se trataba de desacreditar todo lo chino.

Pero las campañas difamatorias y actitudes antisiníticas no sólo provenían de los españoles, sino cada vez más también de los nacionalistas filipinos. El «padre del nacionalismo filipino», José Rizal, quien fuera ejecutado por el gobierno colonial por su posición política, en 1887 escribía la novela *Noli me tangere*, la que —junto con su segundo libro *El Filibusterismo*— cuenta entre las obras más importantes de la literatura filipina (Anderson, 1985). La influencia de las obras de Rizal es trascendental. Aún en 1956, y por disposición del Congreso Filipino, la lectura de ambas novelas era obligatoria para todos los alumnos de bachillerato del país (Weightman, 1960, p. 269).

---

*SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...*

---

Rizal pertenecía al grupo de los intelectuales mestizos chinos de marcada tendencia nacionalista. Habían estudiado en España, volviendo posteriormente a las Filipinas para participar activamente en la agitación política tanto en contra de los españoles como de los comerciantes y prestamistas chinos. En *Noli me tangere* se encuentran evidentes ataques en contra de la minoría china, que Rizal caracteriza con atributos negativos y los prejuicios existentes hasta nuestros días (sucios deshonestos, oportunistas, corruptos, etc.), mientras que en *El Filibusterismo* los describe como políticamente desleales y como explotadores de los filipinos (Weightman, 1960, p. 8s.).

Por cierto que las novelas de Rizal no son —en primer lugar— un análisis de las relaciones entre los filipinos y la minoría china, pero sería muy ingenuo suponer que sus obras no han ejercido y aún ejercen influencia en estas relaciones hasta nuestros días. Por esta razón realmente parece extraño que la asociación de filipinos chinos mencionada anteriormente, «Kaisa para sa kaunlaran», no polemice contra las declaraciones e ideas de Rizal, sino —por el contrario— en general trate de interpretar y enfocar a Rizal y a los mestizos chinos exclusivamente en el sentido del nacionalismo que ellos representan. Tras todo esto parece existir la convicción que la crítica del héroe nacional filipino les acarrearía consecuencias negativas y en ningún caso tendría una influencia positiva en favor de la integración, tan deseada, de los filipinos chinos a la sociedad nacional. Es un ejemplo del dilema de la población de origen chino en las Filipinas: por un lado se pretende analizar críticamente y abolir los mitos del pasado, que se reproducen constantemente; por el otro lado, sin embargo, por vinculaciones contextuales y su carácter nacionalista-ideológico y por razones estratégicas es preciso renunciar la desmitificación de áreas importantes en los esfuerzos por lograr la integridad y una identidad nacional. Cabe suponer que si se atacara la imagen de la minoría china presentada por Rizal, esto —a excepción de consecuencias negativas para la minoría misma— seguramente no tendría otras repercusiones.

*Antisinoísmo y medidas político-económicas después de la independencia*

El fin de la era española y comienzo del período americano a principios del siglo XX no acarrearón cambios trascendentales para la minoría china. Es cierto que la posición económica de los chinos fue mejorando a raíz de la

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

creciente integración del país al del mercado mundial, lo que ciertamente también se debía al interés americano en las materias primas y los productos baratos provenientes de las Filipinas. En esta fase, la rígida separación étnica por barrios además comenzó a relajarse, convirtiéndose en una separación social dependiente de la situación económica. Sin embargo, desde el punto de vista político, los comerciantes chinos siguieron siendo los malos de siempre y el blanco de campañas en su contra (Ang See, 1990, p. 112). Por lo demás, en el período americano tampoco faltaron las medidas restrictivas directas, como el Book-Keeping Act de 1921, que prohibía a los comerciantes chinos llevar su contabilidad en escritura china, subrayando una vez más su papel como outsiders. A raíz de la independencia formal del país ligada a condiciones impuestas por los Estados Unidos se produjeron cambios aún más drásticos, que continuaron luego en los años cincuenta y sesenta con la nacionalización de la economía (filipinización). El motivo de esta campaña de filipinización era la preocupación por la dominación extranjera de grandes sectores de la economía filipina. Pero al estimar que el 70 % del comercio exterior y el 80 % del comercio interior estaba controlado por extranjeros (Zenoff, 1962), se aplicaba este concepto exclusivamente a los miembros de la minoría china, sin considerar que los americanos —además de los chinos— también desempeñaban un papel sumamente importante en el comercio de importación y exportación. Las medidas político-económicas adoptadas, por lo tanto, estaban destinadas a desplazar y expulsar a los comerciantes chinos del comercio mayorista, minorista y exterior para ofrecer posibilidades de inversión a los empresarios autóctonos del país. En 1954, por ejemplo, se promulgaba una ley que prohibía a las personas, que no tenían la nacionalidad filipina, trabajar directa o indirectamente en el comercio minorista. Pero este tipo de medidas, a la postre, causaban más daños que beneficios a la economía filipina. Al eliminar las antiguas redes comerciales existentes y sustituirlas por otras nuevas insuficientes, a veces se producían considerables dificultades en el abastecimiento del país. Por las medidas adoptadas, la participación filipina realmente fue aumentando en muchas áreas del comercio. Pero muchas empresas filipinas siguieron indirectamente bajo control chino y —aparte de eso— una parte de los comerciantes chinos fue adquiriendo la nacionalidad filipina. Al mismo tiempo, algunos chinos residentes, de los que hasta entonces se habían dedicado al comercio, ahora comenzaron a establecerse en sectores más lucrativos en expansión como, por ejemplo, la industria manufactura-



---

*SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...*

---

da. Vale decir que la filipinización misma produjo, o al menos favoreció, la expansión (tan vehementemente criticada en los diarios) de la minoría china en la economía filipina. Las consecuencias de la política de nacionalización, a excepción del trauma psicológico y la presión sufrida por la minoría china, económicamente fueron más bien ventajosas («blessing in disguise», porque esa política parece haber promovido el cambio a sectores económicos con mejores perspectivas para el futuro (Ang See, 1990, p. 13).

Sin embargo, el papel social de la minoría china, observado siempre con muchos recelos, y la opinión pública respecto a ella, no cambiaron en absoluto. Las tensiones políticas entre la República Popular China y China Nacionalista, así como las diferencias existentes al respecto en el seno de la comunidad china residente, tampoco favorecieron el término de las tensiones interétnicas, sino que reforzaron aún más la desconfianza tan arraigada en las Filipinas frente a este grupo. La pregunta, si era conveniente orientarse en Pekín o en Taiwán, durante largo tiempo fue objetivo de discusión entre los chinos del país e incluso los dividió ideológicamente, al menos durante algún tiempo, en dos bandos. Por esta razón es comprensible que «Kaisa», la organización de los chinos filipinos, actualmente declare con mucho énfasis que la minoría china se identifica en primera línea con las Filipinas.

Después de las enormes dificultades de los chinos residentes para adquirir la nacionalidad filipina en las primeras décadas después de la Independencia (prácticamente sólo se lograba pagando grandes sumas de dinero), la naturalización se hizo bastante más fácil durante la era de Marcos. Pero como precio por este desarrollo favorable, el dictador exigía pagos extraordinarios a los filipinos chinos, usándolos para sus fines políticos y económicos. Cabe destacar que esta simbiosis con el poder político naturalmente reforzaba aún más la desconfianza y los prejuicios en contra de los chinos. Los artículos de diarios nacionales citados al comienzo demuestran que esta opinión negativa con respecto a la minoría china en las Filipinas sigue vigente hasta nuestros días.

### *Conclusiones*

Del desarrollo descrito se deduce claramente que la actitud antisinítica tiene una larga tradición y continuidad en las Filipinas y que el colonialis-

---

*HELMUT BUCHHOLT*

---

mo y nacionalismo tuvieron gran influencia en esta situación. El antisinoísmo, así parece, ha pasado a ser una actitud sumamente frecuente entre los filipinos, casi un «sedimento» latente en sus mentes, en el sentido que existen imágenes que ya no se cuestionan. Sin embargo, se pueden distinguir períodos de mayores y de menores tensiones interétnicas. En fases de cambios políticos o tiempos de crisis socioeconómicas, en las que se intensifican las discusiones sociales referentes a la distribución de los recursos y las maneras de ejercer influencia, parece que aumentarían las tensiones sociales de carácter étnico. Los motivos para la propaganda y las tensiones antisiníticas evidentemente son de índole económica, pero no son la única razón. Las diferencias culturales en forma del idioma, la religión, el estilo de vida, los valores, las normas, que ya tan sólo por las apariencias aíslan y separan del común de la gente, son una base importante de la discriminación étnica.<sup>5</sup> El colonialismo había creado una minoría étnico-cultural por aislamiento físico y restricciones relacionadas con el lugar de residencia, el nacionalismo naciente y la búsqueda de una identidad nacional propia, por su parte, han terminado por aislar ideológica y emocionalmente a la minoría china, al poner especial énfasis en el concepto «nosotros» en contraposición a «los otros». Muy a pesar de los actuales chinos residentes en las Filipinas, quienes se consideran a sí mismos como filipinos chinos (!), este antagonismo aún no ha desaparecido.

Aun cuando no todos los filipinos chinos pertenezcan al sector adinerado o rico de la población, la minoría china es identificada —como un todo— con los económicamente poderosos, que además tienen la habilidad de aprovechar su fuerza económica para ejercer influencia política. Por las graves tensiones sociales en las Filipinas, las profundas diferencias entre pobres y ricos, la minoría china es un grupo ideal para ser utilizado y al mismo tiempo denunciado por los diversos partidos políticos y/o económicos en favor de sus respectivos intereses. Vale decir, es y sigue siendo lo que ya había sido en la época colonial: el culpable potencial de todos los males. Una solución del problema tal vez podría comenzar con profundos cambios en las actuales relaciones sociales, en la situación económica y

---

<sup>5</sup> Aquí es preciso ser consciente que los chinos naturalmente no son la única minoría en las Filipinas expuestas a discriminaciones, que se manifiestan de muchas maneras. Partimos de la base de que los motivos y la historia de las discriminaciones de los diversos grupos sociales son sumamente diferentes.

---

SANGLEY, INTSIK Y SINOS: LA MINORÍA ÉTNICA...

---

política y los desniveles de bienestar existentes en la sociedad. Pero por el momento no existen señales en este sentido. No se vislumbra el final de las tensiones latentes existentes entre los filipinos y la minoría china, que a veces se manifiestan más y a veces menos claramente.<sup>6</sup>

BIBLIOGRAFÍA

- ALEXANDER, G. (1973): *Silent Invasion. The Chinese in Southeast Asia*, Londres.
- ANDERSON, B. (1985): *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*.
- ANG SEE T. (1990): *The Chinese in the Philippines. Problems and Perspectives*, Manila.
- BARTHES, R. (1957): *Mythologies*, París.
- BERGHE, P. L. v.D. (1987): *The Ethnic Phenomenon*, Nueva York.
- BUCHHOLT, H. (1992a): «Der niemals endende Konflikt? Händlerminoritäten in Südostasien», en *Sociologus* (42), pp. 132-156.
- BUCHHOLT, H. (1992b): *Trading Minorities in Post-Colonial Societies. A Selected Annotated Bibliography*, Bielefeld (= Dokumentation n. 29, *Forschungsschwerpunkt Entwicklungssoziologie*).
- BUCHHOLT, H. y MAY, U. (1992): «Marktagenten und Prügelknaben: Die gesellschaftliche Rolle von Händlerminoritäten in der Dritten Welt», en *Die Erde*, 123, pp. 309-320.
- COLLER, R. W. (1960): «A Social-psychological Perspective on the Chinese as a Minority Group in the Philippines», en *Philippine Sociological Review*, (8), p. 47-56.
- DOEPPERS, D. F. (1972): «The Development of Philippine Cities before 1900», en *The Journal of Asian Studies* (31), pp. 769-792.
- HOBBSBAWN, E. (1991): *Nations and nationalism since 1780: programme, myth, reality*, Cambridge.
- KOLB, A. (1978): «Groß-Manila. Die Individualität einer tropischen Millionenstadt», Hamburgo (= *Hamburger Geographische Studien* 34).
- LAUFER, B. (1907): *The Relations of the Chinese to the Philippine Islands*, Washington.
- PURCEL, V. (1965): *The Chinese in Southeast Asia*, Londres.
- SIMMEL, G. (1906): «Der Fremde», en Simmel, G., *Gesammelte Schriften*. Berlin. *Südostasien aktuell* (publicado por Institut für Asienkunde Hamburgo), 11 (1992) 2, p. 529.
- TAN, A. L. (1968): «A Survey of Studies on Anti-Sinoism in the Philippines», en *Asian Studies* (6) 2, pp. 198-207.
- TAN, A. L. y VERA, G. E. de (1969): «Inter-ethnic Images between Filipinos and Chinese in the Philippines», en *Asian Studies* (7) 2, pp. 125-132.
- TAN, A. S. (1987): *The Chinese Mestizos and the Formation of the Filipino Natinality*, Quezon City (= Asian Center, University of the Philippines, Occasional Paper).
- TUCKERMANN, W. (1926): «Die Philippinen. Ein kulturgeographischer Rück- und Ausblick», Leipzig/Berlin (= *Teubner Geographische Schriften*, Heft 2).

---

<sup>6</sup> Agradezco a A. Garrido A. por la revisión y traducción de este trabajo.

---

**HELMUT BUCHHOLT**

---

- WEIGHTMANN, G. H. (1960): *The Philippine Chinese: A Cultural History of a Marginal Trading Community*, PhD Cornell University.
- WERTHEIM, W. F. (1964): «The Trading Minorities in Southeast Asia», en wertheim, W. F., *East-West Parallels*, Chicago, pp. 39-82.
- WICKBERG, E. (1964): «The Chinese Mestizo in Philippine History», en *Jornal of Southeast Asian History* (5)1, pp. 62-100.
- WILLIAMS, L. E. (1966): *The Future of the Overseas Chinese in Southeast Asia*. Nueva York.
- ZENOFF, D. (1962): «The Filipino First» A Dangerous Policy?», en *Far Eastern Economic Review*, 36, pp. 469-472.